

EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 23.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS, 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

LUCIO ANNEO SÉNECA.

ARTICULO 1.º

Si la historia del saber humano ofrece algun espíritu eminente, algun varon esclarecido, cuyo nombre solo sea indicador proverbial de la ciencia, cuya cuna se haya hecho un titulo de gloria para su nacion y para su ciudad natal, cuya fama en fin haya atravesado diez y ocho siglos, creciendo al penetrar con asombro en cada uno de ellos, y al infundir hon-do respeto en cada nueva generacion; sin duda el filósofo Cordobés Lucio Anneo Séneca es ese portentoso genio, ese varon afamado, en quien las flaquezas de la humanidad no alcanzaron á deslustrar el martirio de la verdad santa, ni las brillantes palmas de la sabiduria.

Nació en Córdoba este eminente escritor de la antigüedad por los años cinco ó seis de J. C. siendo oriundo de la ilustre familia Annea, linage esclarecido de los que mas resplandecian en la Colonia Patricia, y que tanto la ennobleciera con afamados é inmortales escritores. Consta su patria de un modo indudable; y una tradicion respetable y constante, á mas del testimonio esplicito de escritores insignes, entre los que se distinguen Cornelio Tácito, Stacio Papinio, Marcial y Sidonio Apolinar, fija su nacimiento en esta noble poblacion.

Fueron sus padres Séneca el retórico (á quien algunos llaman Marco, y los mas Lucio Anneo, como su hijo, con el cual se ha confundido tal vez contribuyendo á ello la semejanza del estilo) y Helvia, señora española, no menos ilustre por su virtud que por su ingenio. Aunque diversos monumentos arqueológicos atestiguan la existencia en esta ciudad de la familia Annea, que produjo á el imperio hasta seis hombres eminentes, la carrera de los siglos no nos ha dejado vestigios especiales de la residencia del filósofo en su propia patria. Aquellas célebres escuelas donde un Séneca acrecia los quilates de su nombre y de su fama, dando pruebas de su atencion y memoria prodigiosas, y recitando doscientos versos seguidos con solo oír uno por primera vez de cada cual de sus doscientos condiscipulos, desaparecieron

con tantos otros monumentos de la dominacion romana. En nuestros primeros años hemos visto dar el nombre de *casa de Séneca* á un trozo de muro antiguo de piedra, que ya ha desaparecido, y que existia en el campo de *la Salud*. El nombre sin embargo, por si solo, no deja de probar un origen vulgar; y con mas razonables conjeturas cree el jesuita Ruano, que estas escuelas estuvieron situadas ácia la Basilica de los Pretores y donde hoy se hallan la huerta y jardines del Alcazar, aunque otros anticuarios opinan de distinto modo.

Sea lo que quiera de esto, la gloria que á tales escuelas debiera ó prestara el nombre de Séneca, pertenece á el retórico ó declamador, padre del filósofo de quien tratamos. En cuanto á este, Lucio Anneo era muy niño todavia cuando fué llevado á Roma por su padre, unos quince años antes de la muerte de Augusto. Allí empezó á ejercitar y desenvolver su excelente ingenio en el estudio de las letras humanas, siendo probable que tuviese por maestro de elocuencia á su propio padre. Veinte ó veinte y dos años tenia, cuando Tiberio llegaba al quinto de su imperial reinado. Entregado Séneca con un ardor vehementísimo á el estudio de la filosofia, á pesar de que le contenian ó apartaban de el sus padres, practicó tambien las abstinencias de la secta pitagórica, y tuvo por maestros á Socion, Attaio y Papiro Fabiano, célebres estóicos. Consagrado despues á el foro las tareas de la tribuna hubieronle de grangear la admiracion y los triunfos populares. Aspiró entonces á obtener cargos y dignidades públicas, y ya desempeñaba la de questor, cuando los zelos de Calígula, que tambien blasonaba de elocuente, le apartaron de una carrera en que pudiera serle harto costoso irritar la mezquina envidia del tirano. Asi y todo, tuvo que sufrir un destierro en la isla de Córcega, donde escribió quizá la mejor de sus obras, titulada *De consolatione*, dirigida á su madre Helvia. Los enemigos de la memoria del filósofo refieren que dió ocasion á este destierro de ocho años el ilícito trato de que se le acusó por Mesalina, con Julia Agripina, viuda de Domicio, uno de sus protectores. Levada de la fama de sus luces y claros estudios, le alzó el destierro y aun le sublimó á la altura sim

pre peligrosa de los honores palaciegos, Agripina, madre de Neron, que desde luego destinó á Séneca á ser ayo y maestro de su hijo. Nombróle tambien Pretor: y aun hay quien afirme que fué consul, por lo menos interino, si bien no se halla tan probada la posesion de esta dignidad, que debería referirse, en caso de ser cierta, á tiempos anteriores.

Al traves de tantos siglos es de admirar que nos hayan llegado no pocas noticias de su vida privada. Sabemos los nombres de sus hermanos, y de otros individuos de su familia: sabemos que nuestro filósofo Cordobés era debil de complecion desde su mas tierna niñez; que no se tenia á si mismo por buena figura; y que, delgado y pálido, las continuas vigiliias, los largos estudios, y aun las escesivas abstinencias y sobriedades, aumentaron sus achaques habituales, pues era propenso á dolencias de pecho, que parecian llevarle á una mortal consuncion, y que al cabo degeneraron en un fatigoso asma. Sabemos que viajó por el Egipto, donde tenia á un tio suyo de Prefecto. Fué casado dos veces: la última con Paulina, siendo ella muy jóven, y él ya anciano. De su primera esposa tuvo hijos. Contribuyó no poco á proporcionarle sus primeros honores en la carrera pública, otra tia suya materna, dama romana de grandes relaciones é influencias. De su padre heredó considerables riquezas, puesto que su familia era bien abastecida de ellas; pero él mismo hubo de aumentarlas con su profesion; y las dádivas y larguezas de Neron, mientras le favoreciera, acrecieron sus caudales hasta un punto que raya en escándalo al decir de sus detractores. Parece cierto que poseyó mucho dinero, varias haciendas y jardines; y que las granjas Nomentana, Albana y Bayana fueron suyas. En ellas gustábale á nuestro filósofo, á pesar de la escasez de sus fuerzas, ejercitarse en la poda de sus viñas, y en otras labores agrícolas. Cuéntase de él, que en sus quintas y jardines hacinó multitud de primores, y que amenizó su estancia á lo principe, y como suelen hacerlo en nuestros dias los ministros opulentos de todas las naciones. Su casa de Roma, situada en el cuartel décimo, era un magnífico palacio. En ella se veian los mas ricos y esquisitos muebles, entre los que habia quinientas mesas iguales de costoso cedro, sustentadas en pies de marfil.

Bien pudo, sin embargo, nuestro filósofo conciliar algo del fausto y lujo exterior, que su alta clase, su distinguida fortuna, su elevada posicion individual, en fin, las costumbres del siglo y las profusiones escandalosas del decadente imperio reclamaban, con la moderacion de la vida íntima que se habia impuesto. Y fuerza es saponerlo así, cuando sobran por otra parte testimonios de sus virtudes, de su veracidad, de su vida frugal y sobria, y de su espíritu religioso. Mientras Neron escuchó las amonestaciones de Séneca, su imperio fué dulce y llevadero: pero cuando malos consejos y perversas pasiones desarrollaron sus feroces instintos, muy pronto llegó á ser el baldon de la especie humana, y el horrendo ideal del despotismo. Entonces ya los consejos del severo maestro le irritaban: los ejemplos de su virtud silenciosa le reprehendian como el acento de una maldicion celeste. Por eso ordenó envenenarle, y encargó de esta comision á su liberto Creónico: mas como Séneca se mantuviese solo de frutas y agua, y fuese por demas cauteloso, el medio adoptado fué ineficáz. Acusaronle despues de tener parte en una conspiracion, y asiendo ávidamente el pretesto, Neron le condenó á muerte, cuyo género escogió el mismo filósofo, haciéndose

abrir las venas en un baño de agua caliente. Así coronó aquel monstruo el propósito de librarse de su maestro, destinándole al último suplicio, segun la frase de Tácito, *ut ferro grassaretur quando venenum non processerat.*

F. DE B. P.

EL MUNDO NUEVO.



Cancion.

El mundo nuevo, señores,
no queda mas que un bujero:
por dos cuartos mil primores:
venga usté acá, caballero.

Traigo el Vesubio, Pekin,
la Bretaña, la Turquía,
á Gibraltar, á Turin,
la Rusia y la Berberia.

Verán los Persas, los Chinos,
á las islas Marianas,
los gigantes, los mininos,
al Sultan y las Sultanas.

Aqui traigo el mar Atlante,
y la pesca del atun,

turuntun;

la caza del elefante

que por aqui no es comun,

tun turuntun;

Dale al bombo, perdigon:
punto en boca y atencion.

tun, turuntun, turuntun.

Al frente verán, señores,
la hermosa ciudad de Amberes:
alli parea sin dolores
los hombres y las mugeres.

Mirad aquella bailera
desternillarse de risa
al ver que la Macarena
se remanga la camisa.

Ved Fuad Efendi y Adan,
el nieto del Ante-Cristo
y la burra de Balan
como se atracan de pisto.

Mirad aqui á Bonaparte
fortificado en Verdun:

turuntun;

ya suben al baluarte,
chicos, ¡preparen! ¡apun!

tun turuntun:

Como corren por los llanos
los Moros y los Cristianos:
tun, turuntun, turuntun.

Al frente verán, señores,
á D. Quijote y á Sancho
con otros encantadores
que ván á comer el rancho.

Alli celebran las bodas
de Maritornes y el tuerto,
y alli el Coloso de Rodas
canta los toros del puerto.

Mirad aquel familiar
de la Santa Inquisicion
como bayla con Pilar
la polka y el rigodon.

Aquellos son literatos
que aprenden el *ego sum*:
turuntun:
este que viene es Pilatos
con un fraile de Sahagun:
tun, turuntun:
Garrotazo al Jesuita,
fuego en la jente maldita:
tun turuntun, turuntun.

Ahora va á salir al frente
una octava maravilla:
mirad, mirad cuanta gente
vá á los toros de Sevilla.

Sale el toro del chiquero,
trepa la vaya de un salto,
y no se escapa un torero
sin que lo tire por alto.

Al frente está Pepeillo;
ya la trompeta sonó:
llámalo ¡juí! al morrillo....
corre, corre ... lo agarró.

Ya le rajó los calzones
á aquel que vende betun:

turuntun:
son mas bravos que leones
los de la casta de Irun.

tun, turuntun.
Y aqui acaban los primores
del mundo nuevo, señores.
tun, turuntun, turuntun.

LUIS MARAYER.

BIOGRAFÍA.

D. Alonso Carrillo Muñiz de Godoy.

Hanos movido á escribir la biografia de este desconocido autor, mas que su escaso mérito, el ver que el sabio biografo D. Nicolás Antonio le omite en su célebre *Biblioteca hispana*, sin duda por haberle confundido con su primo D. Alonso Carrillo y Laso de la Vega, (á quien atribuye algunos de los cargos que desempeñó), autor entre otras de una obra de las antiguas minas de España, el cual fué tambien Cordobés y escritor distinguido, asi como su hermano D. Luis Carrillo y Sotomayor, Cuatralvo de las galeras de España.

D. Alonso Carrillo y Muñiz de Godoy, nació ácia los últimos años del siglo 16, y fué hijo de D. Fernando, Caballero del hábito de Santiago. Abrazó la carrera militar muy jóven, pues se hallaba en Milan sirviendo de capitan de caballos corazas españolas no mas tarde que el año de 1615, en que el rey Felipe III. le hizo merced del hábito de Santiago, atendiendo á su buen comportamiento, por cédula fecha en Valladolid á 20 de Junio de dicho año. Sirvió despues los destinos de Comisario general de la caballería, Alcaide del convento de Uclés, Caballerizo mayor de la Caballeriza de Córdoba, y Mayordomo del Sr. Infante Cardenal D. Fernando de Austria. Tan brillantes ocupaciones no le impidieron dedicarse al cultivo de las ciencias y bellas letras, de que dejó varias obras en prosa y verso manuscritas cuando su fallecimiento ocurrido en Madrid en el mes de Mayo de 1641, las que asegura

haber visto el cronista D. José Pellizer, en sus *Gazetas manuscritas de los años de 639 á 45*; además de un que dió á la prensa, titulada: *La vida del Cond: Santo, que lo fué de Belalcázar, Religioso de la orden de S. Francisco*.

Estubo casado con Doña Luisa de Guzman, natural de Córdoba, en la cual tuvo muchos hijos, y entre ellos á Doña Francisca Maria Carrillo, de la cual se conserva una carta á su confesor, pidiéndole diese cuenta á su madre de que queria ser religiosa en el convento de las descalzas reales de Madrid, cuya carta puede verse impresa al fin del libro titulado: *origen de los Carrillos*, cuyo autor fué tambien un D. Alfonso del mismo apellido, distinto de los dos ya mencionados, pero que ignoramos quien fuese. Tampoco hay que confundir ninguno de estos tres autores con otros tres llamados como ellos, de que hace mencion D. Nicolás Antonio, á saber un juriconsulto, autor de la obra: *origen de la dignidad de Grande de Castilla*; otro médico, que lo fué de un tratado de la peste, y finalmente de otro que escribió, *De bullis Defunctorum tractatus*.

C. R. DE ARELLANO.

UNA HERMOSA.

Yo contemplo, mujer seductora,
Tu mejilla de amores cercada;
Ella brinda la dicha anhelada,
Y yo quiero esa dicha gozar.
La ventura se posa en tu labio,
Y la vida en tus ojos ardientes,
En mi alma delirios vehementes
Que me hacen de amor delirar.

Oye, oye mis cantos, hermosa,
Dame, bella, placer y ventura,
Nunca sienta en el alma amargura,
Gratas horas yo goze de amor.
Y libando en la copa la dicha,
Nuestra vida feliz resbalando,
Viviremos tan solo gozando
Sin temer el acerbo dolor.

De ese mundo que amor no comprende:
Despreciemos la burla insensata:
En tus brazos su burla no mata,
Y allí solo vivir quiero yo.
Y tocando tu cuello, tus manos,
Respirando tu aliento querido,
Delirante, entre amores mecido,
Gozaré la ventura de Dios.

Eres sola, mujer, en el mundo
Mis placeres, mi gloria mi cielo,
De tu boca el divino consuelo
Venga el alma agitada á calmar.
Y yo mire en tu faz pudorosa
De la vida la eterna ilusion;
Ten del vate infeliz compasion,
Premia, hermosa, su tierno cantar.

M. DIEZ F. DE CÓRDOBA.

EL AMOR MATERNAL.



El Cólera morbo, naciendo en lo interior del Asia, corrió con la rapidéz del rayo y estableció su fatídico dominio sobre las demas partes del Universo, y nuestra infeliz España no fué el punto donde menos apretó su férrea mano tan coloso enemigo.

Por el mes de Julio de 1854 una de sus principales capitales sufría bien de cerca sus estragos. Cientos de victimas sucumbian diariamente, y sus desfigurados cadáveres, hacinados en los campos santos, apenas podían cubrirse con la tierra del olvido. Por orden del Gobierno se prohibió tocar las campanas para la lúnebre señal de la agonía, y el viatico era administrado sin mas acompañamiento que las lágrimas de los ministros del Señor, que llevaban la sagrada forma bajo sus vestiduras. Por todas partes se veían los carros destinados á conducir los cadáveres, y por todas partes calles pobladas la semana anterior, se hallaban desiertas y reinando en ellas el silencio de los sepulcros. Las familias que durante el día se habian reunido para pasarlo menos tristes, se separaban por la noche, y su despedida era acaso para siempre: mas si por casualidad se volvian á juntar por la mañana, se abrazaban, sus lágrimas se confundian y se felicitaban recíprocamente.

En esta ciudad vivía Doña Margarita de Escasena, una señora viuda, con su familia que se componia de un hijo político, esposo de su hija mayor, y un sobrino, destinado á casarse con la menor. Esta familia, rodeada por todas partes de coléricos, no habia sufrido aun esta fatal enfermedad: pero amaneció el día 15 de Julio, y este día que debia ser dedicado á la alegría y alborozo, se convirtió en día de luto y de maldicion. La hija menor, dotada de una belleza extraordinaria, cumplia en él sus diez y ocho primaveras, y en él tambien esperaba unirse para siempre al hombre, para quien creia estar destinada. Pero ¡oh suerte infame!... A las ocho de la mañana se halla de repente acometida por el cólera fulminante, al mismo tiempo que su cuñado, y cuatro horas despues ya habian dejado de existir estos dos desgraciados...

El sobrino de Doña Margarita, que habia salido á buscar un facultativo, lo primero que vió á su vuelta fué el enlutado cadáver de su amada, y no pudiendo resistir tan inopinado como triste encuentro, se tiró un pistoletazo, y pereció á su lado.

La hija mayor, que se hallaba en cama desde la noche anterior con los dolores de parto, no pudo ignorar por mas tiempo este conjunto de calamidades, y en el mismo instante que llegó á su noticia dió á luz una criatura, que ya no existia, y al anocheecer salian cuatro cadáveres de la casa de Doña Margarita.

Esta buena senora pasó toda la noche al lado de su hija: habia visto perecer el día anterior á casi toda su familia: solo le quedaba aquella hija, y trataba de conservarla á toda costa. Pero ¡ay! no se habian concluido sus desgracias, y poco despues de amanecer conoció que su hija estaba acometida del cólera. Inmediatamente salieron á buscar un facultativo, pero este tardaba y cuando llegó estaba ya muy adelantada la enfermedad. Mando se buscasen sin tardanza unos perrillos que desocupasen los pechos de la enferma, y aseguró que si antes de dos horas no estaba hecha esta operacion, moria la enferma sin remedio, prohibiendo al mismo tiempo que persona alguna estra-

gese la leche porque sufriria la misma suerte.

En vano ofreció la madre sumas considerables por los perrillos: estos no se encontraban, y las dos horas iban á concluir. Esta desgraciada señora no pudo ver por mas tiempo padecer á su hija, y exclamó arrojandose sobre ella: «Yo no podria sobrevivirte: uno es necesario que muera: sealo yo: al menos tu te salvarás.» y sin reparar en nada empieza á desocupar los pechos de su hija, trasladando al suyo el veneno que la mataba.—Dos horas continuó en este ejercicio, al cabo de las cuales ya estaba fuera de peligro la enferma: pero... ¡ay! la madre habia dejado de existir apoyada en el pecho de su hija.

Esta la sobrevivió por poco tiempo, en su convalecencia la dijeron cual habia sido el fin de su familia: supo tambien que habia sido, aunque sin querer, el asesino de su madre, y esta horrorosa idea la trastonó el cerebro, haciendola espirar en una casa de locos dos meses despues.

L. M.

EPÍGRAMAS.



De grande sabio Ginés
tiene fama muy cumplida;
y en verdad que es merecida,
pues alcanza á los seis pies.

UN VECINO.

Tal es de D. Luis la fama,
decian hoy dos librereros,
que al ver impreso su drama,
se lo llevan hasta en rama
las modistas y especieros.

OTRO VECINO.

Diez mil reales ganó
cierto empleado vecino
en diez novelas que dió
y el librero los perdió:
¡su trabajo era divino!

OTRO VECINO.

¿Has hecho un drama, Donoso?
dijo admirado Martin.—

—Si tal: y tiene que ver:
que aunque tengo facha de oso
no soy yo ningun Mastin.

—Vamos: todo puede ser.

OTRO VECINO.

SOCIEDAD LITERARIA.

EL FANDANGO.

Periódico jocoso escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de la Risa.

Se ha repartido el número 6.º con profusion de lindisimas caricaturas nuevas y articulos en prosa y verso por los Sres. Ayguals de Izco, Villergas, y otros literatos.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCIA Y MANTÉ,
calle de la Libreria núm. 2.